Memoria de la sesión extraordinaria del segundo ciclo de debates "Memorias en diálogo" (6 de julio de 2026)

Del archivo a otros espacios de memoria



La costura, históricamente vinculada al ámbito femenino, puede ser un medio de subsistencia, una práctica de solidaridad entre mujeres y una metáfora del modo en que estas recuerdan, narran y entretejen sus propias historias. Estas dimensiones acabaron por configurar un hilo conductor inesperado en la sesión extraordinaria celebrada el 6 de julio de 2026 dentro del ciclo de debates "Memorias en diálogo", organizado en el marco del proyecto AEWA. El encuentro virtual volvió a contar con Mariela Sánchez, profesora de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e investigadora adjunta del CONICET, quien dialogó con Matei Chihaia, catedrático de la Bergische Universität Wuppertal. Desde contextos históricos y enfoques de investigación diferentes, ambas intervenciones exploraron las relaciones entre desplazamiento y memoria en las experiencias de mujeres españolas y, en el caso de Sánchez, también de mujeres argentinas solidarias con la causa republicana. Mientras que Sánchez centró su exposición en el análisis de testimonios orales, Chihaia delineó el proceso de gestación del proyecto "El hilo de la memoria" y abordó los desafíos que planteaban su desarrollo y su proyección pública.

Mariela Sánchez, especialista en la memoria de la guerra civil española y el franquismo, así como en los desplazamientos forzados entre España y Argentina,

presentó su investigación sobre las voces desplazadas de las mujeres en la memoria oral del conflicto bélico, con especial atención al exilio en el país sudamericano. Esta línea de trabajo se enmarca en dos proyectos con financiación pública: “Identidad y desplazamientos: mujeres de Argentina y España en tramas bélicas, migratorias, exílicas e identitarias de los siglos XX y XXI” (2024-2027), bajo la dirección de la propia Sánchez y la codirección de Virginia Bonatto, y “Diálogos transatlánticos: Argentina y España. Lecturas y revisiones críticas (1980-2021)” (2023-2027), coordinado por Raquel Macciuci.

Las fuentes centrales de su trabajo proceden del proyecto de historia oral “El exilio español en la Argentina”, iniciado en 1990 en el marco de una colaboración entre la Fundación Sánchez-Albornoz y el Ministerio de Cultura de España. Las grabaciones y sus transcripciones se conservan en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca y, según señaló Sánchez, desde 2022 también en la UNLP. El fondo consta deun total de 63 cintas de casete e inlcuye los testimonios de una decena de mujeres, recogidos mediante entrevistas semiestructuradas realizadas individualmente o junto con sus respectivos cónyuges.

Sánchez explicó que su labor perseguía un doble objetivo. Por un lado, se propone avanzar en la digitalización del material y revisar las transcripciones a la luz de enfoques actuales de la historia oral y las historias de vida. Por otro, busca analizar tanto los temas recurrentes —la guerra, la partida y el retorno del exilio, la actividad laboral— como las formas de narrarlos. De esta manera, la atención no solo se dirige al contenido de los testimonios, sino también a los recursos mediante los cuales las entrevistadas construían sus relatos.

Entre los testimonios presentados, a título de ejemplo, figuraban los de Angélica Rucó, vinculada a la Asociación Femenina Antiguerra (AFA) en Argentina, y de la exiliada española María del Carmen Alonso Fernández (1926-2020). Como mostró Sánchez, esta última evocaba en la entrevista tanto sus propias actividades durante la guerra civil como las de su marido. En su relato destacaban, además, el recurso a la imagen de la costura y el empleo de eufemismos para referirse a las personas asesinadas durante la contienda, dos formas de expresión que contribuían a configurar la construcción y transmisión de su memoria.

Por su parte, Matei Chihaia reconstruyó la gestación del proyecto “El hilo de la memoria. Obreras españolas y cultura del trabajo en la industria textil de Renania del Norte-Westfalia”. Según explicó, el impulso inicial se remontaba a una ponencia que el historiador Carlos Sanz Díaz, de la Universidad Complutense de Madrid, había presentado en 2022 sobre la novela gráfica *Nieve en los bolsillos. Alemania 1963* (2018). Su autor, Joaquim Aubert Puigarnau, conocido como Kim, fue invitado posteriormente a Wuppertal, donde participó el 10 de mayo de 2023 en una jornada

dedicada a su cómic. Para Chihaia, aquel encuentro abrió el camino a una exploración más detenida de la historia de la migración española a la región.

El desarrollo subsiguiente de esta iniciativa colectiva —en la que participan, junto con Chihaia y Sanz Díaz, la coordinadora de exposiciones Carmen Pérez González, la escritora bejarana Mercedes Riba Hernández y el animador Alireza Darvish— se articuló en cuatro fases. La primera estuvo dedicada al establecimiento de colaboraciones, entre ellas con el Centro de Estudios Bejaranos, ubicado en la localidad salmantina de la que partió un grupo de trabajadoras textiles rumbo a Alemania. La segunda correspondió a la solicitud de una ayuda del programa Hispanex del Ministerio de Cultura de España, destinado a la promoción exterior de la lengua y la cultura españolas. A esta siguió una fase preparatoria orientada a obtener financiación complementaria y dar visibilidad pública a la iniciativa. En este contexto, la difusión en prensa favoreció los contactos que facilitaron el acceso al archivo de la antigua empresa textil *Johann Wülfing & Sohn*.

La fase de realización, todavía en curso en el momento de la ponencia, comprendía un seminario en la Bergische Universität Wuppertal, el contacto con antiguas trabajadoras y sus descendientes, una exposición inaugurada en junio de 2026 y la producción de un cortometraje de animación a cargo de Darvish, en colaboración con los demás integrantes del equipo. La película, de unos diez minutos de duración, se había proyectado en la inauguración de la exposición y se contemplaba su presentación en festivales.

Ahora bien, la intervención de Chihaia permitió asimismo reflexionar sobre los desafíos del proyecto: la conservación y reutilización de los materiales de la exposición, así como la sostenibilidad financiera del proyecto, limitada por la falta de fondos para contratar personal que pudiera dar continuidad a la investigación.

En el debate, la costura cobró especial relieve como punto de encuentro entre las dos intervenciones. Andrea Luquin Calvo puso de manifiesto la importancia de la máquina de coser para las mujeres exiliadas, documentada, por ejemplo, en cartas dirigidas a la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y al Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), dos organismos fundamentales de asistencia al exilio republicano desde 1939. En el contexto argentino, Sánchez hizo referencia a la labor del Centro Republicano Español de Buenos Aires y de entidades en otras ciudades, así como a la experiencia de la AFA. De hecho, las actividades de esta última iban más allá de la enseñanza del corte y la confección e incluían, verbigracia, la creación de espacios de cuidado y educación infantil, el reparto de alimentos y la participación en movilizaciones. El intercambio permitió así situar la costura en un entramado más amplio de prácticas de solidaridad y apoyo mutuo.

En el caso alemán, Chihaia resaltó el papel de los sindicatos y de la Iglesia como instituciones de apoyo a las mujeres migrantes. Esta última observación encontró eco en la intervención de Rosario Fernández Bravo, hija de una migrante española en Alemania, quien señaló, a partir de su experiencia personal, que los sacerdotes habían desempeñado funciones de asistencia social que trascendían su labor propiamente religiosa.

El intercambio se extendió a las experiencias de integración en los países de acogida. En lo que respecta al estado federado alemán de Renania del Norte-Westfalia, Chihaia reiteró la relevancia del respaldo sindical y recordó también el valor que las trabajadoras asignaban a ciertas comodidades cotidianas, tales como la calefacción, la lavadora y el acceso a un baño con agua caliente. A su vez, Sánchez señaló que las dificultades de integración se manifestaban de forma tangencial en los testimonios orales analizados, por ejemplo, en las referencias puntuales a los prejuicios asociados al acento peninsular. En cambio, estas experiencias cobraban mayor protagonismo en algunos relatos de autoras gallegas, que evocaban la incomprensión del entorno escolar ante las circunstancias de las niñas recién llegadas, tal y como se aprecia en las novelas de corte autobiográfico *Estuvimos cantando* (2015), de María García Campelo, y *Aurelia quiere oír* (2019), de María Rosa Iglesias.

En conjunto, la sesión conectó dos dimensiones complementarias de la investigación sobre las memorias de las mujeres desplazadas: por un lado, la interpretación de las fuentes y, por otro, las condiciones materiales e institucionales de recuperación, conservación y difusión de estas. Al poner en diálogo el análisis de materiales históricos con las distintas formas de transcribirlos y presentarlos en exposiciones y producciones audiovisuales, el intercambio permitió reflexionar sobre las decisiones que median entre la experiencia vivida y su transmisión pública. En definitiva, invitó a examinar cómo la selección, interpretación y presentación de los materiales configuran las historias que se dan a conocer y cómo puede preservarse la diversidad de experiencias y perspectivas documentadas en ese tránsito del archivo a otros espacios de memoria.

Mirjam Leuzinger (Bergische Universität Wuppertal)